

## CUERPO Y FILOSOFÍA EN EL ZARATUSTRAS DE NIETZSCHE

LUIS ANTONIO CIFUENTES \*

### RESUMEN

Buena parte de las sentencias de *Así habló Zaratustra*, especialmente en las partes primera y segunda de esta obra, se refieren al cuerpo *proviene de él*. Esto se debe, en gran medida, a la intensidad con que Nietzsche vivió la experiencia de la enfermedad que lo acompañó a lo largo de su vida, pues es claro que este filósofo encontró en la enfermedad un campo privilegiado para la experimentación de las inagotables posibilidades y formas en que se nos da la vida. En este ensayo intento exponer algunas cuestiones relevantes sobre lo corporal, que aparecen en los lugares indicados del Zaratustra. Pretendo mostrar la conexión entre el pensamiento y la potencia creadora de lo fisiológico humano, e indicar como esta conexión se halla en la génesis de la Filosofía. Desarrollaré cuatro momentos: El cuerpo agotado, el cuerpo y sus fuerzas, la relación del cuerpo con lo que, para Nietzsche, caracteriza a la vida en general: la voluntad de poder como juego de fuerzas, y por último, la relación entre filosofía y cuerpo.

---

\* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D. C., Colombia.

## BODY AND PHILOSOPHY IN NIETZSCHE'S *ZARATHUSTRA*

LUIS ANTONIO CIFUENTES \*

### ABSTRACT

A large number of the sentences in *Thus Spake Zarathustra*, specially those in the first and second part of the work, are *about* the body or *arise from it*. This is due mostly to the intensity with which Nietzsche lived the experience of the illness that lasted all his life, because this philosopher found a privileged experimentation ground in illness. In this paper, the author intends to develop some relevant issues on the corporal that appear in the above indicated places of the *Zarathustra*. Also, it intends to show the connection between thought and the creative powers of the human physiological dimension and how this connection is found in the genesis of philosophy. This will be developed in four stages: the exhausted body, the body and it's forces, the relation of the body to that that for Nietzsche characterizes life in general, the will to power as a game of forces, and in the last stage: the relationship between body and philosophy.

---

\* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D. C., Colombia.

*Un ser que se alimenta con cosas inocentes, y con poco,  
dispuesto a volar e impaciente de hacerlo, de alejarse  
volando -ese es mi modo de ser: ¿cómo no iba a haber en él  
algo de la especie de los pájaros!*

*Así habló Zaratustra*

## 1. INTRODUCCIÓN: FILOSOFÍA Y ENFERMEDAD

LA EXPERIENCIA DE la enfermedad en la vida de Nietzsche es la que, según él, le da la *perspectiva* de su filosofía. Desde que encarnó y padeció el dolor, llegó a descubrir que hay una relación estrecha entre pensamiento y estados fisiológicos. El resultado, al contrario de lo que podría esperarse de ello, fue su intento de construir una filosofía que afirmara la vida y que, a la vez, supiera del sufrimiento, aunque, claro está, sin pretender encontrar en éste un medio de purificación. Por esta razón, Nietzsche no es un pesimista ni tampoco un defensor del sinsentido de la existencia. Se define a sí mismo como un decadente, visto desde *un* ángulo, pero, en conjunto, se considera como un ser sano en el fondo<sup>1</sup>. Construye su pensamiento a partir de la afirmación de la vida, de la multiplicidad, pero también del sinsentido que el dolor le muestra sobre la existencia entera.

De Nietzsche y de lo que piensa se podría decir lo que él mismo escribe sobre Epicuro:

Sí, estoy orgulloso de sentir de una manera diferente tal vez a la de cualquier otro el carácter de Epicuro, y disfrutar de la felicidad de la tarde de la Antigüedad con todo lo que de él oigo o leo –veo a su ojo mirar hacia un mar amplio y blanco, por encima de los acantilados en los que reposa el sol, mientras que animales pequeños y grandes juegan en su luz, seguros y tranquilos, como esta luz y su propio ojo. Sólo alguien que sufre continuamente ha podido inventar tal felicidad, la felicidad de un ojo para el cual el mar de la existencia se ha quedado en calma, y que ahora ya no puede saciarse de mirar su superficie y la multicolor, delicada,

---

1. Cfr. NIETZSCHE, Friedrich, "Por qué soy tan sabio", § 1y 2, en *Ecce homo*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza editorial, Madrid, 1980.

estremecida piel del mar: nunca hubo antes tal modestia de la voluptuosidad<sup>2</sup>.

La experiencia del cuerpo, el sentirlo –en virtud de la enfermedad– como lo más inmediato que aparece a la percepción, le facilita el punto de vista de la *multiplicidad* de la vida y las distintas perspectivas desde las que ella puede ser considerada para decirle *sí*. Se afina, entonces, en Nietzsche, "el tacto para percibir matices, aquella psicología del «mirar por detrás de la esquina»"<sup>3</sup>. La enfermedad refinó sus capacidades; se potenciaron la observación misma así como los órganos de ella. Esto marca una dirección en su pensar, que más adelante relacionaremos con el quehacer filosófico.

En *Así habló Zaratustra* la afirmación de la vida está profundamente arraigada en la animalidad inocente, que Nietzsche descubre en el sentido terreno del hombre: su cuerpo y el caudal de fuerzas que lo constituyen. Por eso, de su vivencia de la hondura de la enfermedad se podría decir lo que escribe sobre el fondo del mar: "silencioso es el fondo del mar: ¡quién adivinaría que esconde monstruos juguetones! Imperturbable es mi profundidad: mas resplandece de enigmas y de risas flotantes"<sup>4</sup>.

Esta experiencia personal de la vida y del dolor en Nietzsche, se convierte en un campo privilegiado para la investigación.

¡No! ¡La vida no me ha defraudado! Antes bien, de año en año la encuentro más verdadera, más deseable, más misteriosa –desde aquel día que vino a mí el gran liberador, aquel pensamiento de que la vida ha de ser un experimento de los que conocen–, ¡y no una obligación, no una fatalidad, no un engaño!...«*La vida es un medio de conocimiento*» –¡con este principio en el corazón no sólo se puede ser valiente, sino incluso vivir jovialmente y reír jovialmente!<sup>5</sup>.

---

2. NIETZSCHE, Friedrich, *La ciencia jovial*, traducción de José Jara, Monte Avila editores, Caracas, 1985, § 45.

3. *Ecce homo*, *Op. Cit.* "Por qué soy tan sabio", § 1.

4. *Así habló Zaratustra*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza editorial, Madrid, 1984, "De los sublimes".

5. NIETZSCHE, Friedrich, *Ciencia jovial*, § 324.

Tal meditación lo llevará a sostener, más generalmente, que el hombre es un ensayo, y "haciendo ensayos el saber se eleva". Así, "todavía combatimos paso a paso con el gigante Azar, y sobre la humanidad entera ha dominado hasta ahora el absurdo, el sinsentido"<sup>6</sup>.

En estas circunstancias, si el que filosofa es el cuerpo, éste es el terreno apto para experimentar, de modo que cualquier filosofía debe surgir como interpretación de lo fisiológico y del tipo de relaciones de fuerza que lo atraviesan y lo construyen.

El modelo del cuerpo, como ya tendremos ocasión de explicar, es agonístico, en él se enfrentan las distintas relaciones de dominio entre las fuerzas que lo han formado. La Voluntad de Poder, como vida, es el dinamismo de esas relaciones. "Nuestro cuerpo, en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas"<sup>7</sup>; en tanto Voluntad de Poder, es una colectividad bien estructurada, en cuya base se encuentran relaciones de mando y obediencia. En el cuerpo son posibles muchos ensayos, muchas historias, muchas creaciones, eso puede ser la filosofía como una forma de vida. Probar con el cuerpo es permitir que él sea recorrido, experimentado por las fuerzas inmanentes de la vida. Esto es la filosofía como experimento y como riesgo, pero también como transfiguración, porque se puede afirmar a partir de lo que no parece afirmativo, desde la irracionalidad de la enfermedad, del dolor y, en último término, del mal del hombre que Nietzsche denomina "animalidad inocente".

Respecto de esta *experiencia* de la vida, dice de *Así habló Zaratustra* en su texto autobiográfico *Ecce homo*:

En última instancia nadie puede escuchar en las cosas, incluidos los libros, más de lo que ya sabe. Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia. Imaginémonos el caso extremo de que un libro no hable más que de vivencias que, en su totalidad, se encuentran situadas más allá de la posibilidad de una experiencia frecuente o, también, poco frecuente, —de que sea el *primer lenguaje* para expresar una serie

---

6. *Así habló Zaratustra*, *Op. Cit.*, "De la virtud que hace regalos".

7. *Más allá del bien y del mal*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza editorial, Madrid, 1983, § 19.

nueva de experiencias. En este caso, sencillamente, no se oye nada, lo cual produce la ilusión acústica de creer que donde no se oye nada *no hay tampoco nada...* Ésta es, en definitiva, mi experiencia ordinaria y, si se quiere, la *originalidad* de mi experiencia. Quien ha creído haber comprendido algo de mí, ése ha rehecho algo mío a su imagen<sup>8</sup>.

La experiencia vital de Nietzsche no sólo impregna su concepción del mundo, sino que, al decirla filosóficamente, implica también transformar la escritura. Una nueva vivencia de la existencia requiere de un lenguaje novedoso para expresarla: la escritura fragmentaria o en aforismos.

De todo lo escrito yo amo sólo *aquello* que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.

Quien escribe con sangre y en forma de sentencias, ése no quiere ser leído, sino aprendido de memoria.

En las montañas el camino más corto es el que va de cumbre a cumbre: más para ello tienes que tener piernas largas. Cumbres deben ser las sentencias: y aquellos a quienes se habla, hombres altos y robustos<sup>9</sup>.

Escribir en fragmentos implica una doble actitud de espíritu: la de quien escribe, que lo hace desde su vivencia, desde su cuerpo, por eso con sangre, y la de quien lee, que lo hace desde su fortaleza o, también, como aventurero y adivinador. Leer a otro es *saltar* hasta su experiencia, se la adivina más que entenderla, el lector, para Nietzsche, debe ser un individuo ávido de aventuras, porque la escritura de este filósofo pretende dar cuenta del carácter afirmativo de la vida, que para él tiene la connotación de la levedad:

¿Quién de vosotros puede a la vez reír y estar elevado?

Quien asciende a las montañas más altas se ríe de todas las tragedias, fingidas o reales.

Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos –así nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero<sup>10</sup>.

---

8. NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo*, "Por qué escribo tan buenos libros" § 1.

9. NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, "Del leer y el escribir".

10. *Ibidem*.

Buena parte de las sentencias de *Así habló Zaratustra*, especialmente en la primera y en la segunda parte, se refieren al cuerpo y, según lo anterior, provienen de él. En el ensayo que sigue, queremos exponer varios aspectos relevantes con respecto a lo corporal, que aparecen esbozados en algunos apartados de las dos primeras partes del libro. Pretendemos mostrar en qué relación se encuentra la potencia creadora de lo fisiológico humano con el pensamiento, después de demostrar la inmanencia del cuerpo en la vida. Lo desarrollaremos en cuatro momentos: el cuerpo agotado, el cuerpo y sus fuerzas, la relación del cuerpo con lo que, para Nietzsche, caracteriza a la vida en general: la voluntad de poder, como relación de fuerzas, y, por último, la filosofía y el cuerpo.

La dificultad en la lectura del texto nietzscheano radica en que se obstaculiza cualquier proyecto de sistematización total y adecuada de su contenido. Lo cual impide extraer una sola visión sobre algún tema en especial. Intentaremos una tonalidad interpretativa, con pretensiones sistemáticas sobre el cuerpo, extraída de varios pasajes de la obra. Pero en ningún momento proponemos que sea un desarrollo exhaustivo de todo el tema, sobre todo, teniendo en cuenta que muchas de las expresiones que aparecen en el *Zaratustra* adquieren dentro del libro distintas significaciones y, muchas de ellas, conservan un carácter hermético, debido a que están escritas dentro de un ritmo poético. Más adelante diremos algo a este respecto.

## 2. EL CUERPO AGOTADO

EL HOMBRE, en el *Zaratustra*, aparece como campo de batalla, como algo perecedero, como tránsito y ocaso, como cuerda tendida. Poco sabe de las fuerzas que lo pueden llevar más allá del hombre mismo, sin desprenderlo de la más tenebrosa verdad: su cuerpo, como relación de fuerzas, como el lugar de una batalla donde se disputa el sentido de la tierra. Esto es lo que viene a comunicar Zaratustra y para eso se precisa no simplemente ser hombre, también querer crear por encima de sí, sin desprenderse del abismo oscuro, mirándolo de frente. Para crear el sentido de la tierra, es imprescindible saber que se posee mucha fuerza.

Ya desde el Prólogo del texto, Friedrich Nietzsche cuestiona el deseo humano de huir de la tierra: "no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales"<sup>11</sup>. El sufrimiento y la incapacidad, producen un género de seres que cifran sus esperanzas en el más allá. Éste es el síntoma. Con la breve demencia que produce esta felicidad, ellos se construyen su alivio en otros mundos, fuera de éste en el que se desenvuelve la vida. En "De los trasmundanos", se concreta más tal estado corporal:

"Fatiga, que de *un solo* salto quiere llegar al final, de un salto mortal, una pobre fatiga ignorante, que ya no quiere ni querer: ella fue la que creó todos los dioses y todos los trasmundos"<sup>12</sup>.

Crear las esperanzas de felicidad en otro mundo, es, según Zaratustra, el producto de una constitución fisiológica mal preparada para asumir el sufrimiento como componente de la vida. Es signo del *agotamiento* del cuerpo, que desespera de la tierra y construye un sentido por fuera de ella. Con esta forma de proceder, se desprecia la vida desde un estado moribundo y de rencor. Es el síntoma de un sufrimiento mal llevado, al que se le da también un sentido: soportar el dolor es una una virtud, y trae consigo una recompensa: el cielo es el premio para los que sufren. En pocas palabras, se quiere huir de la tierra, para ello se crea otro mundo y se desea encontrar alivio en él.

Así es como Zaratustra diagnostica, de entrada, un estado de enfermedad que tiene la fuerza suficiente para duplicar el mundo, con la pretensión de encontrar la redención del sufrimiento en un otro mundo. Pero la sintomatología de ese cuerpo desesperado y agotado no para ahí. Además éste se inventa una profundidad, es su alma. Ella desea otra realidad:

"En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y ese desprecio era entonces lo más alto: -el alma quería el cuerpo flaco, feo, famélico. Así pensaba escabullirse del cuerpo y de la tierra.

¡Oh!, también esa alma era flaca, fea, famélica: ¡y la crueldad era la voluptuosidad de esa alma!"<sup>13</sup>.

---

11. *Ibidem.*, "Prólogo", § 3.

12. *Ibidem.*, "De los trasmundanos".

13. *Ibidem.*, "Prólogo" § 3.

Obsérvese en esta cita cómo las características por las que el alma desprecia al cuerpo, son las mismas del alma. Lo que significa, que si ella pretende huir de la tierra es el cuerpo el que desea hacerlo y, por eso, éste, desde su agotamiento, coloca su más alta virtud en un alma capaz de despreciarlo. Aquí se ha dado, en realidad, un cambio de perspectivas. Una complejión fisiológica sobreabundante de fuerza no puede querer huir del mundo, así el sufrimiento sea extremo, las perspectivas de vida en ella son múltiples. Pero un cuerpo cansado, mal constituido para asumir el sufrimiento, busca por todos los medios escapar de este último, hasta el extremo de crearse un alma voluptuosa y cruel que lo desdeñe a él, junto con la tierra, y que puede llegar al extremo de colocarse como lo único que tiene sentido en la existencia, capacitada, además, para acceder al consuelo metafísico del ser: "¡Creedme hermanos míos! Fue el cuerpo el que desesperó de la tierra, oyó que el vientre del ser le hablaba"<sup>14</sup>. Y, así, el cuerpo limitó sus perspectivas, las unificó, y la vida adquirió sentido en tanto que un tránsito.

Sin embargo, hay una cosa interesante en esto que dice Zaratustra en "De los trasmundanos". A pesar de todo, la creación que es el alma o el yo que quiere pasar a «aquel mundo» sigue hablando honestamente del cuerpo, "y continúa queriendo el cuerpo"<sup>15</sup>:

Enfermos y moribundos eran los que despreciaron el cuerpo y la tierra y los que inventaron las cosas celestes y las gotas de sangre redentora: ¡pero incluso estos dulces y sombríos venenos los tomaron del cuerpo y de la tierra!<sup>16</sup>.

Enfermedad, agotamiento e incapacidad para hacer uso de su fuerza, eso *crea* trasmundos. Esto no lo saben los trasmundanos. En ese universo metafísico producido por las constituciones débiles, el peor delito era contra Dios. Pero la desdivinización del mundo iniciada en la Modernidad, que Zaratustra anuncia como el acontecimiento de la muerte de Dios, hace que esos delincuentes hayan muerto también. "¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la

---

14. *Ibidem.*, "De los tramundanos".

15. *Ibidem.*

16. *Ibidem.*

tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de aquélla!"<sup>17</sup>. La voluptuosa crueldad del alma que se ensaña contra el cuerpo, es el signo de estos nuevos delincuentes.

Para ellos lo perecedero, y todo lo que está sometido al cambio del tiempo, no es más que mentira y símbolo. Pero la consecuencia de la muerte de Dios, es que lo imperecedero ya no tiene ningún sentido y no deja de ser, ahí sí, más que un símbolo que habla de una constitución agotada y poco honesta. El sufrimiento y lo perecedero del cuerpo vienen, después de tal acontecimiento, a ser considerados desde la tierra, es decir, desde la óptica de la vida. No se trata, entonces, de huir del dolor, como tampoco de soportarlo en nombre de una recompensa en el cielo para alguien que ha pasado la vida en tal condición.

El sufrimiento y el sinsentido de la existencia son lo característico de todo lo que perece, y de él forman parte el tiempo y el devenir. En otras palabras, el mundo es heraclíteo y no parmenídeo, no existen finalidades y verdades, es múltiple y permanece en constante cambio. No hay nada estable, mucho menos una esencia metafísica, la existencia está desgarrada desde su propia condición vital, pero su redención se asume en el *Zaratustra* a partir del tiempo y del devenir mismo: *crear*, producir novedad, hace ligera la vida. Es decir, el sufrimiento y el sinsentido pueden ser asimilados de acuerdo con las fuerzas creadoras del cuerpo. No es posible huir de ellos, por eso es mejor afirmarlos, hacerlos objeto de experimentación corporal y umbral de muchas transformaciones, darles un sentido terrenal.

Dice Nietzsche con palabras de Zaratustra, refiriéndose a su experiencia del dolor:

"Ebrio placer es, para quien sufre, apartar la vista de su sufrimiento y perderse a sí mismo...

Este mundo, eternamente imperfecto, imagen, e imagen imperfecta, de una contradicción eterna –un ebrio placer para un imperfecto creador: –así me pareció en otro tiempo el mundo.

---

17 *Ibidem*. "Prólogo" § 3.

¡Ay, hermanos, ese dios que yo creé era obra humana y demencia humana, como todos los dioses!  
 ¿Qué ocurrió, hermanos míos? Yo me superé a mí mismo, al ser que sufría, yo llevé mi ceniza a la montaña, inventé para mí una llama más luminosa. ¡Y he aquí que el fantasma se me *desvaneció!*"<sup>18</sup>.

En este recorrido de Zarathustra, apreciamos que él descubre en el cuerpo una *potencia* creadora en relación con la vida. Así sea para negarla o para querer escapar de ella, pero, mejor aún, para recrearla.

Nietzsche es especialmente duro, en muchas de sus expresiones, con las complejidades enfermas, parece como si quisiera que fueran excluidas de la vida, lo que hace que en un buen número de sus textos se observe una bipolaridad que opone salud a enfermedad, y, como muchas veces parece dar a entender en el *Zarathustra*, se ensaña contra ese tipo de naturalezas para exaltar las mejor dotadas. Sin embargo, si se asume, como hemos dicho, que la existencia es sufriente, ello pertenece a lo vivo. Al respecto, en un fragmento póstumo que cita Pierre Klossowski, en *Nietzsche y el círculo vicioso*, Nietzsche introduce un matiz a su pensamiento, cuando dice que salud y enfermedad

"no son algo esencialmente diferente...No hay que hacer de ellas principios distintivos o entidades que se disputarían el organismo vivo como un campo de batalla (el terreno de sus luchas). Eso es puro palabrerío y puro cuento.

En realidad entre esos aparentes estados de la existencia no hay más que diferencias de grado: la exageración, la desproporción, la desarmonía de los estados normales constituyen el estado mórbido"<sup>19</sup>.

El tratamiento que propone en lo que sigue de este fragmento, no es combatir la debilidad "a través de un *sistema fortificante*"<sup>20</sup>, sino que, por la diferencia de grado mencionada, se trata mejor de salirle al paso a la exageración o desproporción de los estados mórbidos, por ejemplo, "con el reposo de la fuerza, que esencialmente es la

18. *Ibidem.*, "De los trasmundanos".

19. Citado en KLOSSOWSKI, Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Editorial Altamira, La Plata, 1995, pp. 87-88.

20. *Ibidem.*

abstención de reaccionar, la abstención típica de los dioses, impasibles..."<sup>21</sup>, evitando así la desarmonía y la desmesura que producen dichos estados. Tal principio de solución concuerda con el matiz creador del cuerpo que hemos señalado arriba, interpretando el síntoma en un sentido griego: la capacidad que se tiene de *contener* la fuerza.

### 3. EL CUERPO Y SUS POTENCIAS

TODO LO ANTERIOR nos lleva a que hay que seguir al cuerpo, como dice un fragmento póstumo de 1885:

Esencial, partir del cuerpo y utilizarlo como hilo conductor. Él es el fenómeno más rico, el que permite un más claro examen. La fe en el cuerpo está mejor afianzada que la fe en el espíritu.

"Una cosa puede ser tan fuertemente creída como se quiera: en ello no hay ningún criterio de verdad" ¿Pero qué es la verdad? ¿Tal vez una especie de fe que se ha convertido en condición de vida?<sup>22</sup>.

He ahí una relación inusitada: la que se da entre cuerpo y verdad. Esto le permite a Nietzsche restituir el cuerpo como centro de gravedad. En un texto posterior al *Zarathustra*, en el *Anticristo*, habla del mismo síntoma que venimos exponiendo en términos de un descentramiento, que obedecería al abandono del instinto y de todos los acontecimientos fisiológicos favorecedores de la vida. Una época histórica perdió el centro de gravedad en favor de un más allá, de la nada. La verdad metafísica correspondería a un orden fisiológico. Pero con un agravante, el desconocimiento y desprecio de lo corporal y de la multiplicidad pulsional que lo conforma. El centro de gravedad del fenómeno hombre desde ese momento fue su alma, única capacitada para acceder a la verdad metafísica, de manera que

21. *Ibidem*. En otro fragmento citado también por Klossowski, exponiendo el ingenio del que hacen gala las naturalezas débiles, y que las hace más interesantes que los seres sanos, dice Nietzsche: "Y en cuanto a la decadencia, cada ser humano que no muere prematuramente la representa bajo todos sus aspectos; por eso, también conoce por experiencia los instintos que la promueven: durante casi la mitad de su vida el ser humano es decadente", *Ibidem*. p. 196.

22. NIETZSCHE, Friedrich, *Fragmentos póstumos*, Traducción de Germán Meléndez Acuña, Grupo editorial Norma, Bogotá, 1992, p. 85, Frag. 40 [15].

los instintos debían ser relegados a la periferia porque perturbaban su relación pura con lo verdadero.

Nietzsche propone una restitución del centro de gravedad, que para él sería el cuerpo múltiple de pulsiones vivas, en conformidad con la multiplicidad, la temporalidad y el devenir de la vida. Se trata, de acuerdo con la cita, de rastrear el hilo conductor del cuerpo, de los instintos favorecedores de la vida; el retorno, después de un largo viaje por los barrios altos y asépticos del alma voluptuosa de crueldad, hacia los suburbios terrenales de las fuerzas primarias de la existencia. Acechemos de cerca a Zarathustra el sapiente en su viaje.

Este sabio, que no es el de la verdad sino el que ostenta una sabiduría salvaje, les dice a los que desprecian el cuerpo: "cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo"<sup>23</sup>. Alma es un *suceso* en el cuerpo, entonces ¿por qué absolutizarla o, más bien, hacerla esencia? Como respuesta nos da una sentencia en apariencia enigmática: "el cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un *único* sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor"<sup>24</sup>. ¡Qué extraño, Zarathustra quiere evitar un único sentido de lo humano y colocar otro! ¿Tal cosa significa algo en boca de este antimetafísico immoralista?

Esa sentencia, escrita en "De los despreciadores del cuerpo", nos habla de una guerra y una paz, entonces desviemos la ruta hacia las entrañas de la tierra, donde las raíces de los árboles que crecen muy alto se agarran con más fuerza, y expongamos lo que dice en otro texto llamado "De las alegrías y de las pasiones", sobre el hombre virtuoso. Allí nos recuerda que las pasiones del individuo, en otro tiempo, fueron llamadas por él malvadas. Pero cuando éste puso su meta suprema en el corazón de esas pasiones, entonces ellas se convirtieron en virtudes y alegrías. Él se llamó desde entonces el justo, el compasivo. Y Zarathustra le dice: "en otro tiempo tenías perros salvajes en tu mazmorra: pero al final se transformaron en pájaros y en amables cantoras". A partir de ese momento, las virtudes se apoderaron de aquel hombre, como un bálsamo aromatiza y

---

23. *Así habló Zarathustra, Op. Cit.*, "De los despreciadores del cuerpo".

24. *Ibidem*.

purifica la piel. Pero, aun así, nadie puede desconocer el propio origen, por más que el resultado ahora se llame virtud, así la virtud sea verdadera. Los perros salvajes en este momento quieren aullar con más fuerza y con más rabia, porque les taparon el hocico y sólo se les deja pronunciar la única verdad de la virtud, por ello Zaratustra le sentencia a este hombre:

Y ninguna cosa malvada surgirá ya de ti en el futuro, a no ser el mal que surja de la lucha de tus virtudes.

Hermano mío, ¿son males la guerra y la batalla? Pero ese mal es necesario, necesarios son la envidia y la desconfianza y la calumnia entre las virtudes.

Mira cómo cada una de tus virtudes codicia lo más alto de todo: quiere el espíritu íntegro, para que éste sea su heraldo, quiere toda tu fuerza en la cólera, en el odio y en el amor<sup>25</sup>.

La gran razón del cuerpo, entonces, es una guerra y una paz, lucha constante por el poder, así se haya construido una virtud como sentido de la vida. El alma virtuosa es unidireccional, tiene una sola perspectiva: el cuerpo, campo de batalla de las virtudes, es pluralidad, multiplicidad de puntos de vista. El alma parece haber ganado la guerra, pero, acechantes, los perros siguen rondándola cuando ella se quiere ensañar contra el cuerpo. Zaratustra dice que es éste último el que se vuelve contra sí. El alma lo obedece.

La sentencia, además, hablaba de un rebaño y un pastor. Irónicamente aquí el pastor no es el que busca el bien de su rebaño, sino enfrentar a sus miembros en aras del poder. En "De los despreciadores del cuerpo", se concreta más la cuestión: "detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido -llámase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo"<sup>26</sup>.

He ahí el centro de gravedad: el sí-mismo. Es decir, la pluralidad pulsional y *belicosa* del cuerpo, la que se asienta detrás de la conciencia cerebral que interpreta esa pluralidad en términos anímicos. El individuo es un *campo de batalla* entre lo pulsional y la conciencia. Se trata de una lucha por apropiarse un territorio, por el

25. *Ibidem.*, "De las alegrías y de las pasiones".

26. *Ibidem.*, "De los despreciadores del cuerpo".

reordenamiento o la reinterpretación de las relaciones entre las fuerzas primordiales que funcionan como vida corporal. Del sí-mismo brotan las fuerzas creadoras, no sin producir violencia contra las interpretaciones ya establecidas, como verdades del individuo cuya definición más alta es el alma. Es así como el sí-mismo "compara, subyuga, conquista, destruye". En otras palabras, *interpreta. Produce* alma o yo, "él domina y es también el dominador del yo"<sup>27</sup>. Además ubica esa interpretación en una zona somática: el cerebro y su conciencia.

Pero esta descripción, lejos de ser simplemente la de un dominio estable, es la de un enfrentamiento, se trata de una agonística. El sí-mismo, o las fluctuaciones de los impulsos, está en franca lid con esa interpretación llamada alma o yo. Ahora bien, él mismo la erigió como *una* interpretación, y a partir de entonces ella intenta mantenerse como la *única*. Esto no ha sido posible sin la lucha previa que la llevó al poder, hasta crearse una organización individual de acuerdo consigo misma. Klossowski precisa más esas relaciones entre la conciencia y los impulsos individuales, con una metáfora:

*El cuerpo es el resultado de lo fortuito: es el lugar de encuentro de un conjunto de impulsos individuales por ese intervalo que constituye una vida humana, pero que no aspiran más que a desindividuarse. De esa asociación fortuita de los impulsos nace – con el individuo que éstos componen a merced de las circunstancias– el principio eminentemente engañoso de la actividad cerebral como algo que resulta de la liberación progresiva del sueño; pareciera que la conciencia está obligada a oscilar constantemente entre la somnolencia y el insomnio, y lo que se llama estado de vigilia no es más que la comparación entre uno y otro, su reflejo recíproco, como un juego de espejos. Pero no hay espejo sin azogue, él conforma el fondo de la "razón". Gracias a la opacidad de los impulsos, el olvido es posible. No hay conciencia sin olvido. Pero desde que la conciencia "raspa" el azogue, ella misma se confunde en su transparencia con el flujo y reflujos de los impulsos<sup>28</sup>.*

Lo que llamamos conciencia, está lejos de ser luz, verdad y, mucho menos, centro de la vida individual. El estado de vigilia, lo

---

27. *Ibidem*.

28. KLOSSOWSKI, *Op. Cit.*, p. 38.

leímos, es una fluctuación comparativa, como un juego de espejos, entre la somnolencia de los impulsos, que desbordan los estados conscientes, y el insomnio de la opacidad de los impulsos, llamado cuerpo humano individual. Ya entendemos lo que le pasa al hombre virtuoso, que citábamos más arriba: siempre está oscilando, es víctima de su propio invento, por olvidar su pulsionalidad primaria. Los impulsos no pueden ser sofocados del todo, ellos varían, de ellos provienen todas las verdades individuales –virtudes, decíamos–, ellas se enfrentan entre sí por el dominio de la individualidad. La conciencia nunca puede ser luz por eso. Es una especie de poder que interpreta su arraigo pulsional *desde ella*, y pretende desconocer los flujos y reflujos de los impulsos. Pero éstos continúan allí, como crueldad contra el cuerpo y sus fuerzas primigenias.

Así, si la conciencia pretende esclarecer lo que le sucede, como en el caso de Nietzsche, no deja de confundirse con las fluctuaciones de lo primordial pulsional. Toca el límite de las designaciones que, como verdades, establecen la identidad individual. Ahí surge el intento teórico de nuestro filósofo, su escritura fragmentaria es un reflejo de esto. Escribe a partir de las intensidades pulsionales y sus aforismos expresan, por medio de ritmos en la escritura, esa lucha fisiológica subterránea que no puede tener una expresión sistemática ni inteligible. Son lanzas o dardos que pretenden afectar, más que dar a "entender" algo.

El cuerpo, cuando ha sido apresado por la conciencia, ya no se solidariza con los impulsos que lo atraviesan. Ellos desarrollaron en él un órgano, en la extremidad superior, cuyo propósito es conservarlo, o salvaguardar el orden del cual la conciencia es su forma más visible, o más bien inteligible. La conciencia surgió de la necesidad biológica de mantener un orden somático determinado, en tal sentido ella es necesaria para lo corporal. Volvamos a Klossowski:

Su actividad "cerebral" selecciona las fuerzas que, en lo sucesivo, lo conservan o más bien lo *asimilan sólo a esa actividad*. El cuerpo adopta *reflejos que no lo mantienen más que para esa*

*actividad cerebral*, así como a partir de entonces *ésta adopta al cuerpo* en calidad de *producto*<sup>29</sup>.

Aquí se describe la instauración de un poder, o de un orden. Lo corporal ha sido organizado desde la actividad cerebral, junto con su manifestación más sublime, su verdad, el *alma* o, en términos más modernos, el yo o la *conciencia*.

Esto nos da un indicio de por dónde tenemos que continuar. En "De la virtud que hace regalos", los discípulos le entregan a Zaratustra un bastón, "en cuyo puño de oro una serpiente se enroscaba en torno al sol", es el cetro del médico. Después Zaratustra anuncia la virtud más alta, una virtud que hace regalos. Allí donde hay enfermedad y degeneración, falta el alma que hace regalos. Falta un cuerpo pleno de fuerza, vigoroso por lo tanto. Pero, Zaratustra dice:

Hacia arriba vuela nuestro sentido: de ese modo es un símbolo de nuestro cuerpo, símbolo de una elevación. Símbolos de tales elevaciones son los nombres de las virtudes.

Así atraviesa el cuerpo la historia, como algo que deviene y lucha. Y el espíritu —¿qué es el espíritu para el cuerpo? Herald de sus luchas y victorias, compañero y eco"<sup>30</sup>.

He ahí las palabras de un médico que conoce las fuerzas somáticas. La historia del cuerpo es la de sus devenires y la de sus luchas, es decir la de sus superaciones, pues el *sí-mismo quiere* crear por encima de sí. Su anhelo es una virtud que hace regalos cuyo nombre es Poder, el *único* sentido que citamos más arriba. Zaratustra, el médico, quiere conducir de nuevo a la virtud hacia el cuerpo y hacia la tierra, porque de muchas maneras se han perdido el espíritu y la virtud. En el cuerpo del hombre habita todo ese "delirio y error", él y su orden llevan toda la historia en carne propia de la huida de la tierra. El hombre hasta ahora ha sido un ensayo. Ensayemos de nuevo, propondrá el médico, porque el poder, del que aquí se habla, es la lucha por amor de la lucha<sup>31</sup>, no la búsqueda de una finalidad. Se trata de unificar todos los esfuerzos para la restitución, consciente,

29. *Ibidem*.

30. NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, "De la virtud que hace regalos".

31. *Fragmentos póstumos*, Op. Cit., p. 127, Frg. 26 [276].

de las fluctuaciones de la pulsión. Zaratustra hasta esta parte del camino nos ha estado hablando de la *Voluntad de poder*.

#### 4. VOLUNTAD DE PODER Y CUERPO

VOLUNTAD DE PODER es un concepto que le sirve a Nietzsche para describir la vida. Ésta habla de sí misma a Zaratustra, en "De la superación de sí mismo": "mira, dijo, yo soy *lo que tiene que superarse siempre a sí mismo*"<sup>32</sup>. Voluntad de poder indica tendencia hacia el poder, o hacia el *incremento* del poder:

Prefiero hundirme en mi ocaso –le sigue diciendo la vida– y renunciar a esa *única* cosa [el instinto de *finalidad* como voluntad de engendrar]; y, en verdad, donde hay ocaso y caer de hojas, mira, allí la vida se inmola a sí misma –¡por el poder!

Pues yo tengo que ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de finalidades<sup>33</sup>.

Cuando, en este caso, se denomina voluntad de poder a ese carácter de la vida siempre *móvil*, no se está nombrando de manera simple *una* finalidad de ella, sino una persistencia en la existencia. Ella se da como lucha permanente, o por una relación de mando y obediencia, donde lo que predomina es el mando aún en lo que obedece. La descripción de esas relaciones de mando son las de unas fuerzas: quien manda ejerce un dominio, quien obedece también, hasta el punto de que ambos tienen que saber obedecer. Relación de fuerzas, puede ser también la denominación de la voluntad de poder. Multiplicidad es otro nombre para lo mismo. Dice Nietzsche, al respecto, en un fragmento de 1885:

¿Y sabéis también qué es para mí el mundo? ¿He de mostrároslo en mi espejo? Este mundo: una enormidad de fuerza, sin comienzo, sin fin; una cantidad fija, férrea de fuerza que no se hace mayor ni menor, que no se consume sino que sólo se transforma, invariablemente grande en cuanto a totalidad; una economía sin gastos ni pérdidas pero, asimismo, sin crecimiento,

---

32. *Así habló Zaratustra, Op. Cit.*, "De la superación de sí mismo".

33. *Ibidem*.

sin entradas; rodeado por la nada como por su límite; no es algo difuso, que se desperdicie, ni que se extienda infinitamente, sino que en cuanto fuerza determinada, colocado en un espacio determinado y no en un espacio que estuviese 'vacío' en algún punto, antes bien, como fuerza, está presente en todas partes, como juego de fuerzas y olas de fuerza, siendo al mismo tiempo uno y "muchos", acumulándose aquí y al mismo tiempo disminuyéndose allí, un mar de fuerzas borrascosas anegándose en sí mismas, transformándose eternamente"<sup>34</sup>.

La cita es clara. La vida es un mar de relaciones de fuerza en permanente cambio, nada en ella es estable ni puede ser determinado como una esencia; este mundo es todo lo contrario de un mundo metafísico. Está presente en todo, porque no hay nada por fuera de esas relaciones. Es interior y exterior a lo viviente, porque es una fluctuación permanente, porque una fuerza es su relación con otras, es decir, de la fuerza no se sabe sino por sus relaciones, por sus aconteceres. Hay que imaginarse esto de una forma más amplia en todo. Por ello hablamos al principio de un mundo heraclíteo sin sentido, sin finalidades últimas. Un permanente fluir de relaciones, eso es el mundo, es caracterizado con la forma de una guerra permanente, una guerra en la que se busca *más* poder y en la que nada queda.

Este fluir constante de las relaciones, puede ser la descripción de un campo de inmanencia, donde la nota preponderante son los flujos y reflujos, como las olas del mar. En el aforismo 310 de la *Ciencia Jovial*, Nietzsche habla de la voluntad utilizando la metáfora del movimiento de las olas que llegan a la playa, sus distintas intensidades, su acercarse y retirarse, su avidez junto con la espumosa emoción que traen, finalmente, su retirada, pero viene de nuevo el salvajismo de la ola más grande que reemplaza la anterior, tal vez lleva con ella muchos secretos y quiere extraer tesoros, es un alma de ola más poderosa. Termina diciendo, "así viven las olas —¡así vivimos nosotros, los que queremos!—, no diré más".

La forma que usamos para hablar más arriba del cuerpo, coincide con la de este movimiento marítimo. ¿Qué lugar ocupa el cuerpo

---

34. NIETZSCHE, Friedrich, *Fragmentos póstumos*, pp. 138-139, Frag. 38[12].

dentro del mundo?, sería la pregunta obligada. Y la respuesta simple: es inmanente a la vida. Las aproximaciones nietzscheanas apuntan hacia asimilar lo corporal con la vida. En un fragmento que data de 1885-1886, dice con contundencia: "*el hombre es una pluralidad de 'voluntades de poder': cada una con una pluralidad de medios de expresión y de formas*"<sup>35</sup>.

¿A qué se puede referir Nietzsche con el término "medios de expresión", para indicar las voluntades de poder que conforman al hombre? Otro fragmento de la misma época comienza con lo siguiente: "todos los *movimientos han de ser considerados como gestos*, como una especie de lenguaje en el que se entienden las fuerzas"<sup>36</sup>. Y más adelante, en el mismo fragmento, anota: "lo esencial es: la conformación de formas que *representan* muchos movimientos, la invención de signos para especies enteras de signos"<sup>37</sup>.

Un movimiento es un *signo* que representa relaciones entre fuerzas. Si el cuerpo es una especie de centro energético, en el que coinciden de manera fortuita unos impulsos, que vienen a producir la vida humana individual, entonces, un impulso es un signo, y los signos del lenguaje son "*abreviaciones de signos*" en oposición a los signos mismos"<sup>38</sup>. Por esa razón describíamos la contradicción que se da en el hombre virtuoso, que aparece en el *Zarathustra*. En él hay lucha entre las virtudes que se quieren apoderar de su espíritu, porque los impulsos primarios no han sido abandonados sino, más bien, acallados o simplificados, en signos abarcantes. El conflicto se da entre los signos –que son los movimientos primarios– y las abreviaciones de signos –que son las virtudes con sus designaciones y las verdades que ellas representan–. En la base de lo fisiológico se produce la lucha primaria entre los impulsos primordiales. Afirmábamos entonces que la conciencia, lejos de ser claridad, es más bien una fluctuación entre la somnolencia y el insomnio, aunque también es una formación *necesaria* para la persistencia de cierto orden corporal.

35. *Ibidem.*, p. 145, Frag. 1[58].

36. *Ibidem.*, p. 143, Frag. 1 [28].

37. *Ibidem.*

38. *Ibidem.*

En "De los despreciadores del cuerpo", se hacen unas afirmaciones que, si las hubiéramos anotado más arriba, no se habrían entendido, pero que ahora en el contexto que acabamos de exponer pueden ser mejor comprendidas. Veamos dos de ellas:

El sí-mismo dice al yo: «¡siente dolor aquí!» Y el yo sufre y reflexiona sobre cómo dejar de sufrir –y justo para ello *debe* pensar.

El sí-mismo dice al yo: «¡siente placer aquí!» Y el yo se alegra y reflexiona sobre cómo seguir gozando a menudo –y justo para ello *debe* pensar<sup>39</sup>.

¿A qué se refiere aquí con pensar? En el mismo fragmento póstumo que venimos comentando, Nietzsche dice lo siguiente:

Todos los movimientos son *signos* de un acontecer interior; y todo acontecer interior se expresa en tales modificaciones de las formas. El pensamiento no es todavía el suceso interior mismo, sino igualmente sólo un lenguaje de signos para el equilibrio de poder de los afectos<sup>40</sup>.

El acontecer interior de este texto, es lo que más arriba hemos nombrado como voluntad de poder. Así, podemos establecer que el cuerpo es *inmanente* a la vida. Su devenir, su historia, es la de los flujos y reflujos de las fuerzas primarias que lo han formado. Las relaciones de fuerza, al ser un campo inmanente en el que lo vivo es posible, permiten que lo humano individual surja también como cuerpo o, más bien, como sí-mismo. Éste es el acontecer interno del funcionamiento llamado por Nietzsche voluntad de poder. Nuestra fisiología es inmanente a la vida. Seguir su hilo conductor es descubrirla *interna* en ella y no como centro del mundo, sino más bien, ubicada en la periferia de lo vivo por su forma de actuar similar con un mundo heraclíteo.

En otro fragmento de la misma época<sup>41</sup>, dice Nietzsche sobre el pensamiento: "nuestro pensar y valorar son solamente una expresión de apetencias que gobiernan escondidamente". El pensamiento es,

---

39. NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, "De los despreciadores del cuerpo".

40. NIETZSCHE, Friedrich, *Fragmentos póstumos*, p. 143, Frag. 1 [28].

41. *Ibidem.*, p. 143, Frag. 1[30].

así, una *expresión* de la lucha primigenia de lo pulsional, aparece como el resultado de la agonística somática, se origina al interior de la vida, de acuerdo con lo explicado más arriba. Pero ello tiene una razón.

En el fragmento I[28], refiriéndose a los signos leemos:

en el mundo inorgánico no hay malentendidos, la comunicación parece perfecta. El *error* comienza en el mundo orgánico. "Cosas", "substancias", propiedades, activ[idades] –¡no debemos transferir todo esto al mundo inorgánico! Son los errores específicos los que hacen posible que los organismos vivan.

El error que instaura las categorías del pensamiento para referirse al mundo proviene, según lo anterior, del carácter de lo vivo; lo orgánico produce verdad. O, más bien, la verdad está asociada con condiciones de existencia. Podríamos decir, en tal sentido, que también la metafísica, cuya expresión más alta es el mundo de lo Verdadero, procede del ser orgánico originario de lo humano. Ella vendría del lenguaje y de la necesidad que tiene lo orgánico de crear finalidades, o también, de su voluntad de organizarse<sup>42</sup>.

Lo somático en el hombre se hace posible, en este contexto, a partir de un fondo ininteligible, previo al lenguaje y a los signos que recogen los movimientos primarios: es el combate entre las fuerzas, que significa lo vivo. Es "*el combate que se necesita sostener*", según la expresión de Klossowski. La creación de un cuerpo o, más bien, lo que éste puede, son las nuevas cohesiones entre cuerpo y Caos como

---

42. Anota KLOSSOWSKI, al respecto: "en el mundo orgánico donde son necesarios el intercambio y la asimilación, el malentendido se vuelve posible; porque el intercambio y la asimilación sólo se efectúan por la interpretación: del titubeo a la certeza –la certeza de condiciones de existencia. Esta última sólo se obtiene al precio de una larga experiencia de lo semejante y lo distinto, por lo tanto de la identidad. Es entonces que aparecen los puntos de referencia, la repetición y la comparación -y, por último, los signos comparables... Si el origen de la vida orgánica es un *puro azar* de combinaciones –una vez que e:la existe, ya no podría comportarse *azarosamente*. Le hace falta creer en *su necesidad*, por lo tanto, mantener sus condiciones de existencia, para eso evitar el *azar*, no cometer *errores* –cuando no existe más que por *error*. Este es el doble aspecto del *error* en Nietzsche: la vida depende de una ilusión (su "necesidad") –de allí la sentencia: *la verdad es un error sin el que cierta clase de personas no podría subsistir*". *Op. Cit.*, p. 53.

los flujos primarios de fuerza. *Devenir*, llamaríamos a este movimiento. Entonces, también hay tiempo no lineal, más bien intensivo por el acontecer de las fluctuaciones, pues sus movimientos no son puras acciones y reacciones mecánicas.

"Rechazar lo 'atemporal'. En un determinado instante de la fuerza está dada la absoluta condicionalidad de una nueva repartición de todas sus fuerzas: no puede detenerse. El 'cambio' pertenece a la esencia, por lo tanto, también la temporalidad: con lo que sólo se introduce conceptualmente, una vez más, la necesidad del cambio"<sup>43</sup>.

Podemos hablar aquí de que la fuerza, en *un* instante, está en condiciones de reordenar las relaciones, se requiere de la intensividad del tiempo para que haya realmente devenir<sup>44</sup>. "El devenir como inventar, querer, negarse a sí mismo, auto-superarse: ningún sujeto, sino un hacer y un poner creativos; nada de 'causas y efectos' "<sup>45</sup>. Veo en esto, por lo tanto, la inmanencia del tiempo, o de un tiempo creador que es flujo de fuerzas primigenias<sup>46</sup>, y, por ello, describí más arriba lo somático como *intensidad*, como sí-mismo. Si el cuerpo se puede reordenar, como pensaban algunos artistas del siglo XIX, es gracias a este carácter temporal-energético con que se asume lo fisiológico en la reflexión nietzscheana.

---

43. NIETZSCHE, Friedrich, *Fragmentos póstumos*, p. 187, Frag. 35 [55]. Nietzsche también problematiza el mecanicismo, pensando en que es una explicación insuficiente y defectuosa del mundo, al respecto, Cfr. *Más allá del bien y del mal.*, § 36, sobre la causalidad de la voluntad y su posible relación con el mundo mecánico. También, su crítica al mecanicismo se puede leer en *Fragmentos póstumos*, p. 187, Frag. 34 [56], 34 [76] y pp. 189-191, Frag. 7[54]. Sobre la inconveniencia del mecanicismo para el 'eterno retorno', cfr. *Ibidem.*, pp. 193-195, Frag. 14 [188].

44. Refiriéndose al tema del *instante* en el pensamiento del eterno retorno nietzscheano Massimo Cacciari dice: "*en el instante* consiste el pensamiento abisal de Zarathustra -no en el tiempo como eterno retorno simplemente, no en el Amor Fati que lo reconoce, sino en el coraje sobrehumano ("no más pastor, no más hombre") de quien excede en el instante toda duración [como sucesividad], de quien *se quiere* en el instante superior a cada 'así fue' [o el 'fue' que atribula a una voluntad que no quiere, pero el que puede ser redimido por una voluntad 'creadora'. Cfr. *Zarathustra*, "De la redención".], de quien trae a sí, en su instante, cada devenir, y así haciendo lo recrea. La conciliación acontece con el tiempo, más allá de toda forma en el devenir, en el instante". *Concepto y símbolos del eterno retorno*, en, *Desde Nietzsche. Tiempo, arte, política*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1994, p. 128.

45. *Fragmentos póstumos*, *Op. Cit.*, p. 190, Frag. 7 [54].

46. *Ibidem.*: "en lugar de 'causa y efecto' la lucha de los seres en devenir entre ellos".

## 5. FILOSOFÍA Y CUERPO

LA FUNCIÓN DEL pensamiento en todo esto no se restringe a clarificar lo que sucede. El pensamiento puede, además, "rasgar" el azogue del espejo y, al confundirse con los flujos y reflujos de las fuerzas, queda chocado ante su propio *origen* pulsional. Él surge de los intervalos entre las relaciones de fuerza. Sucede como en esta cita de Klossowski, con la que recogemos lo anterior:

La "conciencia" del "inconsciente" sólo puede consistir en una *simulación* de fuerzas; se trata, no de destruir lo que Nietzsche llama *la abreviación (de signos) de los signos propiamente dichos* —el cifrado de los movimientos—, sino de retraducir la *semiótica "consciente" en la semiótica pulsional*<sup>47</sup>.

Así se forma el pensamiento, el que está en los aforismos de Zaratustra. Ahora quisieramos volver sobre la escritura fragmentaria en relación con el origen que hemos descrito del pensamiento. Refiriéndose al *Zaratustra*, dirá en *Ecce homo*:

Si me remonto algunos meses hacia atrás a partir de aquel día [en agosto de 1881, cuando le viene el pensamiento del eterno retorno], encuentro, como signo precursor, un cambio súbito y, en lo más hondo, decisivo de mi gusto, sobre todo en la música. Acaso sea lícito considerar el *Zaratustra* entero como música; —ciertamente una de sus condiciones previas fue un renacimiento en el arte de *oír*<sup>48</sup>.

La escritura de este texto en particular está relacionada con la música, a propósito de lo cual, Curt Paul Janz dirá en su biografía de Nietzsche:

El concepto de sinfonía de Nietzsche no queda anclado en el ámbito musical (últimamente se habla incluso de «sinfonía de los colores», por ejemplo) y está próximo al concepto antiguo de «armonía» o de «cosmos», con lo que se menta un orden equilibrado de la creación, una obra que descansa en su propia legalidad, que, en definitiva, va más allá de lo racionalmente comprensible, que expresa lo inconsciente. Esto parecía ser el dominio del arte en general, y de la sinfonía en particular después

---

47. KLOSSOWSKI, *Op. Cit.*, p. 57.

48. NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo* y "Así habló Zaratustra", § 1.

de Beethoven. Pero también la filosofía había experimentado ya una vez esa ampliación en el neoplatonismo. En él la filosofía es el camino. Conduce hasta el límite de sus posibilidades (rationales), quedando después lo último, la «visión», una comprensión intuitiva. Así, pues, se ofrecen dos posibilidades de acceso a lo «indecible»: Desde el arte y desde la filosofía<sup>49</sup>.

Al tener en cuenta lo anterior, plantearíamos una *musicalidad del pensamiento* en el *Zaratustra*, que describe los ritmos con que aparecen sus temas fundamentales. De acuerdo con Janz, se podría encontrar una cierta estructura musical en el libro, pero en sentido estricto no la hay. Más bien hallamos *ritmos* del pensamiento, —a esto apunta la cita— que expresan el inconsciente, el cual, en el caso de Nietzsche, consiste en las relaciones entre las primordiales fuerzas constitutivas de la vida y, en particular, las que conforman al cuerpo, de las que ya hemos hablado. En este sentido, afirmamos que la filosofía para Nietzsche no es sino una interpretación de los estados fisiológicos. El *Zaratustra* provendría de un estado afirmativo vital, pero de alguien que ha pasado un largo periodo de enfermedad, es decir, de quien sabe de las profundidades multicolores del dolor o, lo que viene a ser lo mismo, de un experto en tonos. Su escritura recoge los matices, las diferencias de grado o las tonalidades del pensamiento, que se originan en la lucha primigenia entre las fuerzas primitivas que se hacen corporeidad en el hombre. La filosofía de Nietzsche es de la máscara<sup>50</sup>, es decir, de los múltiples tonos con que el pensamiento expresa la agonística entre las potencias somáticas.

Si la conciencia puede confundirse con los flujos intensivos que producen el cuerpo, no sólo señala una toma de contacto con lo «inconsciente», sino que también accede a lo que primigeniamente constituye el «cosmos», como dice la cita de Janz. Los ritmos que recoge la escritura nietzscheana, vienen a ser una forma de contacto intuitivo del cuerpo con el mundo. Ya antes hemos definido la inmanencia de la vida en lo corporal. Así, accederíamos al mundo *inmediatamente* gracias a nuestra constitución similar con lo que lo hace ser tal, y el pensamiento aparecería ahí. Éste no pararía su

---

49. JANZ, Curt Paul, *Friedrich Nietzsche*, Vol. 3, Alianza editorial, Madrid, 1985, pp. 174-175.

50. Antes hablamos de *signos*.

intento de descifrar e incorporar, en términos orgánicos y *humanos*, la lucha permanente y creadora de lo que está vivo.

En lo que venimos exponiendo, encontramos una indicación sobre el quehacer filosófico, porque cierta clase de filósofos, que creen que el pensamiento surge de él mismo y no de un estado fisiológico, anhelan aislarse de la vida, de la multitud, del mundo. El eremita es el modelo al que ellos aspiran, el pensamiento sólo quiere pensar pensamientos, entonces se inventa la filosofía. Pero, y siempre hay un pero en cualquier ideal:

«Uno siempre a mi alrededor es demasiado» –así piensa el eremita. «Siempre uno por uno –¡da a la larga dos!»

Yo y mí están siempre dialogando con demasiada vehemencia: ¿cómo soportarlo si no hubiese un amigo?

Para el eremita el amigo es siempre el tercero: el tercero es el corcho que impide que el diálogo de los dos se hunda en la profundidad.

Ay, existen demasiadas profundidades en todos los eremitas. Por ello desean ardientemente un amigo y su altura.

Nuestra fe en otros delata lo que nosotros quisiéramos creer de nosotros mismos. Nuestro anhelo de un amigo es nuestro delator<sup>51</sup>.

Así, si se desea que la filosofía no se convierta en el acto onanista de alguien que pretende desconocer el mundo, depende del amigo, del tercero que pueda surgir de ella. Un tercero que se origina en un filósofo egoísta y egocéntrico, no puede dar más que una filosofía pesimista, que aspira a inocular en sus lectores el veneno de la debilidad inmanente a todo egoísmo; allí se piensa desde las carencias y por eso se desconoce y se huye de la vida y de sus matices.

Pero existe una alternativa, construirse otro amigo, uno distinto de sí mismo, como un verdadero anhelo. Desde la fuerza no se puede querer más que un amigo que nazca en la guerra, "si se quiere tener un amigo hay que querer hacer también la guerra por él: y para hacer la guerra hay que *poder* ser enemigo. En el propio amigo debemos

---

51. NIETZSCHE, Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, "Del amigo".

honrar incluso al enemigo"<sup>52</sup>. Con ello se rescata el principio agonístico de la filosofía, su carácter de amistad pero en la lucha, en el enfrentamiento con los iguales, en la fortaleza.

La práctica filosófica construye amigos, en el caso de Nietzsche, espíritus libres, que vienen a poblar la soledad del filósofo, amigos con los que se puede reír y charlar cuando se tienen ganas, pero amigos a los que se puede mandar al diablo cuando se ponen pesados. La filosofía tiene la potencia de crear conceptos, como amigos, conceptos problemáticos, porque todo concepto surge de un enfrentamiento, como la polvareda que se levanta en una batalla.

"Yo quisiera que no soportaseis a ninguna especie de prójimo ni a sus vecinos; así tendríais que crear, sacándolo de vosotros mismos, vuestro amigo y su corazón exuberante"<sup>53</sup>.

Si el filósofo huye a la soledad es para crearse amigos de este talante, no para escapar del mundo y de la tierra.

En el aforismo 26 de *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche caracteriza una especie superior de hombre predestinado para el conocimiento, y lo contraponen a un hombre con un gusto inferior. Este último, es aquel que se contenta con tener un castillo donde aislarse y en el que puede quedar redimido de la *multitud*. Por el contrario,

quien en el trato con los hombres no aparezca revestido, según las ocasiones, con los cambiantes colores de la necesidad, quien no se ponga verde y gris de náusea, de fastidio, de compasión, de melancolía, de aislamiento, ése no es ciertamente un hombre de gusto superior.

Pero el predestinado para el conocimiento, el filósofo del futuro, se dedica al estudio del hombre medio, se entrega a la multitud, casi como un Baudelaire, que escribe que multitud y soledad son palabras intercambiables, gracias a lo cual el poeta disfruta del privilegio de poder a voluntad ser él mismo y los otros. Mas para el filósofo, ese estudio prolongado precisa de

---

52. *Ibidem*.

53. *Ibidem*. "Del amor al prójimo".

mucho disfraz, mucha superación de sí mismo, mucha familiaridad, mucha mala compañía –toda compañía es mala, excepto la de nuestros iguales–: esto constituye una parte necesaria de la biografía de todo filósofo, tal vez la parte más desagradable, la más maloliente, la más abundante en desilusiones<sup>54</sup>.

Ahora recordemos lo dicho más arriba, sobre que Nietzsche adquirió una percepción aguda para los matices. En consecuencia, el filósofo no es ajeno a cualquier estímulo del mundo, dicha percepción le posibilita, al que ensaya, poder transitar o reordenar su cuerpo y, así, ir hacia *abajo* y, sobre todo, hacia adentro de lo que le interesa al hombre del conocimiento: la animalidad primigenia que circula por las venas de la «regla» hombre, porque también la lleva el hombre del conocimiento en su propia carne.

El filósofo del matiz, el que es capaz de percibir las diversas tonalidades de la pulsionalidad animal, está en disposición, como Zarathustra, para mirar el mal del hombre, de frente, derechamente a los ojos. La filosofía, en un momento como el nuestro, puede tener una palabra apropiada sobre él, más activa en la medida en que está capacitada, desde la perspectiva nietzscheana, para andar en malas compañías:

Mas si el filósofo tiene suerte, cual corresponde al favorito del conocimiento, encontrará auténticos abreviadores y facilitadores de su tarea, –me refiero a los llamados cínicos, es decir, a aquellos que reconocen sencillamente en sí el animal, la vulgaridad, la «regla», y, al hacerlo, tienen todavía el grado necesario de espiritualidad y prurito como para tener que hablar sobre sí y sobre sus iguales *delante de testigos*... El cinismo es la única forma en que las almas vulgares rozan lo que es honestidad<sup>55</sup>.

Hasta aquí expusimos las características de una filosofía afirmativa. En las actuales condiciones de violencia falta un pensamiento fuerte en su origen, un pensamiento que mire el mal producido por los hombres más allá de las preconcepciones morales, que pueda entender el *acontecimiento* violencia en relación con el cuerpo, antes de emitir un juicio sobre lo que sucede. Para decir que

---

54. NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, § 26.

55. *Ibidem*.

es necesario observar las acciones violentas que destrazan el cuerpo, que lo marcan, que lo escriben con su propia sangre, como algo que es producido por lo fisiológico, hemos acudido a la filosofía de Nietzsche porque creemos que su deseo de ver la animalidad inocente, como él la llama, sin prejuicios, puede ser un incentivo para la labor filosófica en nuestro medio y así, ella está en capacidad de investigar y elaborar una palabra pertinente respecto del presente.

Concluiríamos, primero, que una filosofía fuerte, en términos nietzscheanos, es la que es capaz de reír, de reírse de sí misma en la medida en que no busca la verdad sino acercarse con la mirada del conocimiento al *acontecimiento*. Y la violencia, en principio, necesita que se la mire directamente, con un ojo inocente, porque ella es un acontecimiento tan contundente que anula, cuando aparece, cualquier posible comprensión. Para ello se precisa de mucho tacto intelectual, como el que hemos descrito a lo largo de estas líneas, acerca del acontecimiento cuerpo y sobre el origen del pensamiento a partir de él y de la profundidad pulsional de la vida. La sabiduría salvaje que se produce a partir de los instintos, eleva y hace volar a quien es capaz de reírse. Sentencia:

Por el saber se purifica el cuerpo; haciendo ensayos con el saber se eleva; al hombre del conocimiento todos los instintos se le santifican; al hombre elevado su alma se le vuelve alegre<sup>56</sup>.

El segundo elemento de un pensamiento fuerte es el del baile, o el de dar cuenta del devenir, no sólo el de la realidad sino, además, el devenir de los conceptos, su búsqueda de precisión y de cercanía al *factum* violencia, que como tal es siempre cambiante. Para que los conceptos nos hablen de la vida, se requiere producirlos *desde* ella o, mejor, que surjan *en* ella. Sentencia:

"yo no creería más que en un dios que supiese bailar"<sup>57</sup>.

---

56. NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, "De la virtud que hace regalos".

57. *Ibidem.*, "Del leer y el escribir".